

Los vaivenes de la Política Exterior Argentina ¿Autonomía o dependencia?

 Guillermo Miguel Figari

En la evolución de la política exterior podemos distinguir 3 etapas.

Una primera etapa **monista**, una segunda etapa **dualista** y una tercera de un incipiente **equilibrio** en las variables secundarias.

La etapa monista.

La etapa monista comienza, quizás antes que la Revolución de Mayo, con las invasiones inglesas. Según Halperín Donghi, los criollos realizarán, en combinación con Gran Bretaña una Renovación del Pacto Colonial, donde España sería reemplazada como metrópoli e intermediaria por Gran Bretaña, en el primer caso; y por Buenos Aires, en el segundo.

Mariano Moreno, en su Representación de los Hacendados defendía esa realidad de las Provincias Unidas. Por ese entonces, sostenía la necesidad de un libre comercio con Inglaterra, lo que significaba aceptarla como nueva Metrópoli.

Moreno sostenía que este asunto se "dirige al bien general, procurando sacar provecho de él, haciéndolo servir a la seguridad del bien del Estado. Desde que apareció en nuestras playas la expedición inglesa de 1806, el Río de la Plata no se ha perdido de vista en las especulaciones de los comerciantes de aquella nación; una continuada serie de expediciones se han sucedido, ellas han provisto casi enteramente el consumo del país.

Sin embargo, Gran Bretaña era aliada desde 1808 de la España de

Fernando VII, motivo por el cual sólo tendría una comunicación oficiosa con los criollos. Posteriormente, vencido Napoleón, en 1815 se instaura la Santa Alianza, que pretendía la restauración monárquica en toda Europa. Algunos de sus miembros querían trasladar esa pretensión a América Latina.

Mariano Moreno, en su Representación de los Hacendados sostenía la necesidad de un libre comercio con Inglaterra, lo que significaba aceptarla como nueva Metrópoli.



Toda esta política, que como decíamos comenzó en 1808, se la conocerá como política de **mediación**. Por que ya sea con España primero y con la Santa Alianza después, Gran Bretaña se las arreglará para constituirse en América Latina como el país que llevará a cabo los intercambios comerciales con la región, más allá de las aspiración de franceses, rusos y -fuera de la Santa Alianza- de los anhelos norteamericanos.

Esta cuestión retrasó la firma de un pacto, en forma de Tratado con Gran Bretaña, por la que se la reco-



Prof. de la Universidad del Salvador. Investigador del CONICET

Todas estas cuestiones nos llevan a observar, como primera variable secundaria una política territorial de debilidad, que podemos considerar como de **statu quo tenue que llega a la autorenuncia**.

Existirá, como segunda variable secundaria **un aislamiento mundial y regional**.

Desde la perspectiva del **aislamiento mundial**, salvo el contacto de Pueyrredón y el Primer Ministro de Francia -Richelieu-, para establecer una monarquía que tendría como rey al duque de Orleans², que se disipó una vez anoticiada Gran Bretaña y también por el reemplazo del duque de Orleans por el duque de Luca, personaje sin peso en la esfera internacional. Así se darán por terminadas las tratativas y no aparecieron otros asuntos que inquietaran la hegemonía de Gran Bretaña, salvo el bloqueo francés de la década de los '30, del que ya dimos cuenta.

Por más que Gran Bretaña contara con la ayuda de Francia, no pudo vencer la actitud firme de Rosas, no fue superado el espíritu nacional de rechazo a la invasión. Aquí es donde precisamente nacerá desde el punto de vista porteño un viejo principio autonomista de la diplomacia argentina



En el **ámbito regional**, existieron dos Conferencias Panamericanas. La primera se llevó a cabo en Panamá. La cuestión central era la creación de una Confederación de Estados Americanos, donde Colombia sería la intermediaria entre los Estados latinoa-

mericanos y Gran Bretaña. En este caso se justifica la ausencia de Buenos Aires pues ya había arreglado ese mismo papel con Gran Bretaña y el resto de la Confederación. Donde no se justifica la ausencia de la Confederación es en la I Conferencia de Lima, celebrada en 1848, que era una Conferencia que tenía como fin la defensa territorial y de la soberanía de los países de la región, amenazados por potencias extranjeras.

Rosas va a sostener que Argentina no participará por estar ocupada en cuestiones más importantes. Esas cuestiones más importantes eran la defensa de nuestro territorio ante la intervención armada anglo-francesa y también las diferencias cotidianas que surgían en la interpretación de Pacto entre la metrópoli y la colonia informal.

La actitud de Gran Bretaña demuestra que pretendía la libre navegación de los ríos interiores con lo que la intermediación de Buenos Aires perdía su razón de ser, pues ya no cobraría los derechos de aduana. Pero esa libre navegación de los ríos interiores favorecía al interior del país, que se vería aliviado ante el elevado costo de transporte de las materias primas llevadas en carretas.

Pero volvamos a la cuestión Metrópoli e intermediaria, que se circunscribía al ámbito de acción entre ambas. Por más que Gran Bretaña contara con la ayuda de Francia, no pudo vencer la actitud firme de Rosas. Si bien las defensas cedieron en la Vuelta de Obligado, no fue superado el espíritu nacional de rechazo a la invasión. Aquí es donde precisamente nacerá desde el punto de vista porteño (quizás no del interior en ese momento) un viejo **principio autonomista** de la diplomacia argentina

.....
2 Quien contraería matrimonio con una princesa de la casa de Braganza.
.....

Desde una mirada multifacética y de distintas percepciones -que reflejan un cambio de mentalidad en algunos líderes intelectuales del país-, esa búsqueda de autonomía tendrá como cultores en los primeros años del siglo a José María Drago, Cevallos así como la pluma de Manuel Ugarte que observará y luchará contra el naciente imperialismo norteamericano y por la integración latinoamericana.

José María Drago será autor de su doctrina, en el marco de un conflicto entre Venezuela y Gran Bretaña, Italia y Alemania en los que estos últimos -con la autorización de los Estados Unidos- intervenían por la fuerza en aquel país por el cobro de deudas públicas.

Drago, Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Roca, enviará una Carta al Embajador García Medou para que intercediera ante Roosevelt, donde consideraba improcedente el uso de la fuerza por cobro de deuda pública. Roosevelt respondió que había que ir a un arbitraje y en el caso que el árbitro estableciera que el deudor debiera pagar la deuda esta tendría que hacerse efectiva. Largas serán las disputas entre la Doctrina Drago y el corolario de Roosevelt a la doctrina Monroe. Primero entrecruzaron armas en las III Conferencia Panamericana de 1906. Luego volverán a

La actitud de Zeballos como canciller, legislador, investigador, ha sido la de ser el abogado defensor de nuestro patrimonio territorial.



enfrentarse en un marco más propicio para los Estado Unidos: la II Conferencia de la Paz de la Haya de 1907, que terminó por darle la razón a la tesis del país del Norte.

Pero muchas y variadas pueden ser las conclusiones de la Doctrina Drago.

En primer lugar, una respuesta a Gran Bretaña como consecuencia del intento de intervención armada por el cese de pago de la deuda pública de 1890.

En segundo, lugar una advertencia para el futuro a los Estados Unidos, que ya mostraba sus pretensiones hegemónicas sobre el área latinoamericana.

En tercer lugar significa una actitud pionera de solidaridad con un país de la región.

La actitud de Zeballos se puede observar desde otro punto de vista. Como canciller, como legislador, como investigador, ha sido el abogado defensor de nuestro patrimonio territorial. Siempre estuvo atento a defender la soberanía territorial en los conflictos limítrofes que se presentaran. Así le pedirá al canciller Bernardo de Irigoyen la propiedad y posesión de Puerto Natales en los conflictos limítrofes con Chile de 1881. Se opondrá al acta preliminar de los Pactos de Mayo de 1902 y será el baluarte que defiende los derechos argentinos ante la expansión del Barón de Río Branco, el canciller del Brasil, desde 1902 hasta 1912.

Manuel Ugarte, reformista-revolucionario para su época, pregonaba que una nación de ocho millones de habitantes, sin desarrollo industrial, con territorios vastísimos y deudas cuantiosas, no representa una fuerza suficiente para poder desarrollarse y mantenerse en el mundo **sin enlazar su acción con la de los pueblos afines**. Y este es el punto que con más urgencia conviene ratificar dentro de la política argentina. Tendremos que evolucionar de acuerdo, no sólo con las repúblicas limítrofes, sino con el ambiente espiritual de toda la América Latina; y lejos de importar esto un sacrificio, constituye el beneficio

a retirarse de la región. En este sentido, entre la Conferencia de Ottawa de 1932 y la Séptima Conferencia Panamericana de Montevideo de 1933 se producirá el recambio. Estados Unidos inaugura su política del **buen vecino**, lo que no quiere decir que no intervenga más sobre éstos, sino que cambiará de estilo. Permutará la intervención militar por la intervención económica. Su poderío no necesitaba ya de aquella.

Para la Argentina esta es otra historia. Gran Bretaña -nuestro gran comprador de frutos y productos- se guarece en sus dominios del Commonwealth y deja librada a su suerte a su colonia informal a pesar del intento, que resultó fallido, del Tratado Roca-Ruciman. Por esta actitud y por la deflación mundial -que entre 1929 y 1934 redujo 2/3 del comercio mundial- la Argentina se vio obligada a cambiar el proceso productivo.

Comienza así un período de industrialización por sustitución de las importaciones. No obstante, serán los terratenientes agropecuarios los que seguirán teniendo el dominio del poder nacional.

Después vendrá la Segunda Guerra Mundial y la pregunta que hasta hoy nos hacemos es ¿aliados o neutrales? Dadas las posibilidades de ser pro-aliados, pro-neutrales o pro-eje; la política ejecutada por la República Argentina ha sido siempre pro-aliada: desde 1939 hasta la finalización de la guerra y por un tratado entre el Bank of England y el Banco Central de la República Argentina, se otorgaba a Inglaterra un crédito al 0% de interés para comprar cereales y carnes argentinas. Esto explica por qué Gran Bretaña nunca quiso que Argentina participara en la guerra.

Otros serán los intereses de los Estados Unidos, que pretendía someter a la rebelde argentina como futuro jefe de bloque.

Luego será el momento del pero-

Luego será el momento del Peronismo y su tercera posición que es una doctrina integral para el desarrollo interno, como una variante de la política exterior, con reminiscencia del plan Pinedo.



nismo y su tercera posición que es una doctrina integral para el desarrollo interno, como una variante de la política exterior, con reminiscencia del plan Pinedo.

La parte interna revela dos fases importantes. Por un lado, constituye un sitio autoritario y jerárquico; por otro lado, es un camino de ingreso muy extenso, lato, a la vida política del país para todos los habitantes. También ha sido un período de industrialización importante. Según Dorfman, la industria argentina pasó a la mayoría de edad.

En la parte externa se va dividiendo las relaciones con los distintos actores por extractos.

Un primer extracto está relacionado con los países desarrollados, donde perseverará desde una perspectiva ideológica en una posición occidental. Desde un matiz práctico pendulará primero entre los Estados Unidos y Gran Bretaña, y luego hará una política de "efecto" con la Unión Soviética. Esta representaba muy poco del intercambio comercial, pero para Estados Unidos significó algo así como "traer" la guerra fría a América Latina.

El segundo extracto, será el latinoamericano, lugar desde donde se quería recrear -mediante una integración- el ABC. Las desconfianzas del Brasil sobre una pretendida hegemonía argentina, hicieron fallar el intento.

En la faz territorial, en Malvinas y Antártida se pasa de una política de debilidad a una política de fortaleza.

o en otra, ratificarán su adhesión a las premisas latinoamericanas.

Los gobiernos militares, con el apoyo liberal, se consideran parte del mundo desarrollado Occidental.

Los países latinoamericanos también son, como bien lo define Alain Rouquie, el extremo occidente. Por aquellos años algunos como Brasil, México y Venezuela (y en alguna medida también Chile) estaban más cerca de la realidad argentina que los países desarrollados.

La política es política de poder. Raymond Aron decía que esto era así ya se cavara la tierra con el pico o con el bulldózer. Lo que queremos significar es que hay que ubicarse donde corresponde. Estábamos entre los "grandes" de América Latina. Con esos grandes había que crear un núcleo de poder para llegar a negociar con más fuerzas con los países centrales. Pero no éramos parte de los países centrales.

Los militares se alinearon con el mundo occidental, que muchas veces desertó de sus aliados latinoamericanos porque sólo representaban un peón en el tablero.

Así la Revolución Libertadora ratificará los acuerdos de Bretton Woods por los se creaba el FMI y el Banco Mundial, organizaciones que representaban a los intereses de los países desarrollados.

Desde una visión fluctuante, en una dimensión continental el gobierno de Frondizi firmará los acuerdos de Uruguayana con Janio Quadros y de Viña del Mar con el presidente Alessandri de Chile.

Así mismo tratará de ser un mediador en el entuerto de Cuba y los Estados Unidos junto a los otros dos "grandes" de la región: Brasil y México. Este acto fue rechazado por los Estados Unidos, por considerar que la cuestión cubana era un asunto que implicaba a todo el sistema intera-

americano y no sólo a los Estados Unidos.

En fin, forjará la ALALC, que resultó ser un marco propicio para que desarrollara sus acciones la Alianza para el Progreso.

Pero en el gobierno de Frondizi, también hay lugar para la industria extranjera que se ocupará de la extracción de petróleo, productos químicos, etc.

Después de un interregno motivado por el desplazamiento del poder del Dr. Frondizi, la Presidencia de Nación es ejercida por el presidente provisional del Senado Dr. José María Guido. Durante el mismo se enviaron destructores de la marina de guerra para acompañar la acción de la cuarentena establecida por el TIAR a los misiles soviéticos instalados en Cuba.

Durante el largo período que va desde 1955 a 1983, el país se debate en su política exterior entre latinoamericanistas y occidentalistas, entre gobiernos civiles y militares.



Con un poder débil, que representaba en las urnas un 22% del total de votos, llegó el gobierno del radicalismo del pueblo con la fórmula Illia-Perete. Los radicales tendrán una visión distinta de los problemas del país. Si Frondizi consideraba que todo el problema lo constituía el desarrollo y para ello había que industrializar el país; los radicales a su turno consideraron que las desventajas estaban fundamentalmente en el comercio exterior. Con ese fin en el ámbito Latinoamericano se creó la CECLA, (Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana), que

sostenía un sistema general de preferencias generalizadas, no discriminatorio de los países desarrollados a los países subdesarrollados. Como todo el problema era el comercio, los radicales no propiciaron la industrialización con capitales extranjeros. ¿En qué medida tenían razón, cuando se observan que las ganancias de diversas maneras son reembolsadas hacia el país de origen de las multinacionales? ¿ Y en que medida el país, junto con el problema del Comercio Exterior, debía industrializarse? El problema del subdesarrollo argentino debe ser observado desde un "todo" integral. Necesita tanto de la industria nacional, como de premisas de comercio no discriminatorio.

Si Frondizi consideraba que todo el problema lo constituía el desarrollo y para ello había que industrializar el país; los radicales a su turno consideraron que las desventajas estaban fundamentalmente en el comercio exterior.



También se debe al gobierno radical la iniciativa de crear la Cuenca del Plata para mediatizar las cuestiones con los otros países miembros, especialmente con Brasil. Mientras, existieron estudios realizados por INTAL para llegar a una integración con Chile.

En las últimas circunstancias del Gobierno Radical, será Chile quien invitará a la Argentina a participar en el Pacto Andino.

No obstante esta política que defendía el principio de no intervención, se debió dejar de lado -bajo presión de los militares- y votar la resolución del TIAR que admitía el

envío de tropas de la región en reemplazo de las tropas estadounidenses que habían invadido unilateralmente a Santo Domingo.

En medio de todos estos asuntos se aprueba la resolución 2065 (65) de las Naciones Unidas que respaldaba la integración al Continente con las Islas Malvinas, en detrimento de la libre determinación de los pueblos.

Llegará la Revolución Argentina, con una visión nuevamente eurocéntrica, donde las relaciones internacionales estarán al servicio de una concepción y de una confrontación de guerra fría. En este sentido Argentina se alinearé con los Estados Unidos, dentro de una cosmovisión occidental. En la III Conferencia Interamericana que se celebró en Buenos Aires propuso crear un Comité Consultivo de Defensa, propuesta que obtuvo el rechazo de los países latinoamericanos y la abstención de los Estados Unidos.

La cuestión de Malvinas no fue tratada con acierto. Se insistía con reuniones privadas, en lugar de discutir su soberanía en forma pública y también en los foros internacionales. Mientras, se solucionaban los problemas de comunicaciones a los kelpers.

En el marco de la Cuenca del Plata, se favoreció una visión geopolítica. Será de esta época la discusión de información pública o información previa de las construcciones de las represas de los ríos internacionales.

El advenimiento del general Lanusse a la presidencia de la Nación marcó el fin de las políticas de fronteras ideológicas. Comienza una apertura en Política Exterior, de acuerdo a lo que ocurría en el mundo. En 1971 se firmó un acuerdo comercial con la Unión Soviética, que incluía la cláusula de la nación más favorecida.

Después de tres años de negociaciones privadas, la cuestión de Malvinas es presentada en 1972 a la Asam-

que los militares de un país actuaran en otro para atacar a los guerrilleros exiliados. Esta operación Cóndor fue extendiéndose geográficamente operando primero dentro del continente y después fuera de él. Se perseguía a los guerrilleros o a quienes colaboraban con ellos y se los mataba.

Los guerrilleros también tenían una Junta Revolucionaria Coordinadora con asiento en Chile, que fue desbaratada en 1973. Mientras Montoneros y el ERP actuaron también en Nicaragua.

En lo comercial, cuando el gobierno de los Estados Unidos decreta el embargo cerealero a la Unión Soviética e insta a los países de Occidente a imitar su actitud, Argentina en soledad no adhiere bajo la excusa de que no se le hizo conocer por anticipado la resolución del Jefe del Bloque. Así venderá granos a la Unión Soviética. A cambio recibirá uranio enriquecido de este país y divisas. Paradójicamente hace una "alianza" comercial con quienes eran según ellos la causa de todos los "males" y contra quienes luchaban en nuestro país. Digamos que la "confusión" o no confusión sobre sus valores morales, si es que existían esos valores, eran totales.

El proceso heredó la cuestión del Beagle, pero le puso un voltaje que casi nos lleva a la guerra con Chile. Por otra parte, teniendo el apoyo norteamericano en Centroamérica, creyó tener el apoyo del mismo país en la recuperación de las Islas Malvinas. Pero Gran Bretaña fue, era y será el aliado

*Tras la experiencia militar,
una experiencia que duró
más de cincuenta años en la
vida política argentina,
vendrá la ansiada
democracia: ¿real o
formal?*



de los Estados Unidos, un pequeño detalle que no se tuvo en cuenta.

Tras la experiencia militar, una experiencia que duró más de cincuenta años en la vida política argentina, vendrá la ansiada democracia: ¿real o formal?

La autonomía y los momentos de equilibrio.

El equilibrio tiene como característica que la política exterior no oscilará más entre el centro y los países latinoamericanos; sino que a pesar de las distintas y variadas circunstancias uno y otros serán sus referentes y estarán siempre presentes.

Los dos primeros momentos de equilibrio serán con Alfonsín, el tercero y el cuarto con Menem. Por último entramos en una quinta etapa con de la Rúa, una sexta con Duhalde y por último con Kirchner.

Pero en estos momentos de equilibrio es necesario visualizar cual es la política que se prioriza. No ha sido la misma con Alfonsín, Duhalde y -según parece hasta ahora- Kirchner, que las políticas de Menem y de la Rúa. Los primeros han estado y parecen estar comprometidos con políticas autonómicas. Han mirado con mucha mayor intensidad a la América Latina que a los actores centrales. Los otros dos, sin desertar de América Latina, prefirieron sin ninguna duda a los actores centrales. Los primeros buscaban la autonomía, la identidad; los segundos seguían en la mentalidad dependiente. Mientras estos tejían alianzas con los mercados, Alfonsín tuvo que adelantar el traspaso del poder porque así lo dispusieron esos mismos mercados. En fin, son actitudes. Algunos pretenden la esclavitud y someterse a los dictados de las corporaciones económicas y financieras transnacionales y locales; mientras que otros lucharon ante esas

fuerzas por la dignidad y la libertad. Es así que la Argentina del equilibrio ha tenido experiencias en los dos sentidos. La libertad ha sido siempre una esperanza de desarrollo, de justicia social, de solidaridad, de identidad nacional, de objetivos nacionales compartidos por todos los argentinos. En fin, de autonomía..

Algunos pretenden la esclavitud y someterse a los dictados de las corporaciones económicas y financieras transnacionales y locales; mientras que otros lucharon ante esas fuerzas por la dignidad y la libertad.



Alfonsín inaugurará la etapa democrática, tratando de cumplir con el programa de gobierno que se había trazado. Esto es buscar la autonomía, pagar la deuda legítima, desarrollar relaciones maduras con los Estados Unidos, adherirse a Contadora mediante la creación del grupo de apoyo, la Creación del Consenso de Cartagena para negociar la deuda externa y la integración con Brasil. Sin embargo todos estos rubros se van cayendo como consecuencia de la presión internacional y la burguesía local, salvo la integración con Brasil. Llegará el segundo momento de equilibrio que tiene como expresión no querida del gobierno argentino, el ajuste que llegará con el plan Austral.

Después tendremos con Menem el tercer momento de equilibrio, denominado por el canciller Di Tella, como de "relaciones carnales" con los Estados Unidos. Sin embargo no se deja de lado a América Latina, por el con-

trario se redobla la apuesta para crear una Mercado Común en cinco años con Brasil, Uruguay y Paraguay. El cuarto momento de equilibrio, muestra quizás una desilusión de quienes pergeñaron las relaciones carnales con los Estados Unidos: se cedió mucho a cambio de nada. De ahí, que la Argentina deambulará entre los Estados Unidos y el MERCOSUR.

Pero lo esencial de los dos períodos de Menem ha sido la adopción de la política del Consenso de Washington como si fuera propia. Por eso se dice que ha sido el mejor alumno que ha tenido el FMI.

El equilibrio de de la Rúa será en algunos momentos tambaleante: retomará las relaciones amistosas con los Estados Unidos y seguirá dentro del MERCOSUR. Pero cuando vuelve Domingo Cavallo a ocupar el ministerio de Economía, quiso firmar un acuerdo bilateral con los Estados Unidos, lo que significaba romper con el MERCOSUR y con el equilibrio.

El gobierno de Duhalde, tratará de retomar el camino iniciado por el presidente Alfonsín, Es así, que en un primer momento pretendió proteger a la industria nacional, crear empleos, etc. Pero las presiones fueron grandes y a los pocos días tuvo que comenzar a negociar con el FMI. Para llegar a firmar un acuerdo, este organismo pidió ajustes a la economía. Las tres condiciones prioritarias eran: ajuste fiscal de las provincias, reforma de la Ley de Quiebras y la derogación o modificación de la Ley de Subversión Económica. Una vez cumplidos estos requisitos siguieron otros y en la medida que se cumplían nacían otros nuevos. Lo que realmente quería el Fondo era que se adelantaran las elecciones, para tratar con un gobierno que desde un primer momento aceptara imponer políticas de ajustes, para ahondar en la recesión y la pobreza.

Finalmente, vendrá el último momento de equilibrio con Kirchner, que pareciera que pretende transitar nuevamente la difícil empresa autonómica, tratando de aplicar una política autonomista heterodoxa. Consideramos, más allá de la propaganda oficial, que se tuvo que ceder en el Acuerdo firmado con el FMI. Pero se creó un núcleo de poder latinoamericano por extractos, con base principal en Brasil. En este sentido, es significativo el Consenso de Buenos Aires que traza una alianza para profundizar el MERCOSUR y actuar conjuntamente ante los actores centrales. En este sentido, han convergido en las recientes negociaciones con la OMC y el ALCA. Argentina y Brasil forman de alguna manera un triángulo con Chile. Y también se dice de un cuadrilátero con Cuba y Venezuela. Lo cierto que en el marco del MERCOSUR se quiere crear una zona de libre comercio con los países de la Comunidad Andina y otro con la Unión Europea. Con esta última existe la misma dificultad que con el ALCA. Los países comunitarios brindan subsidios a sus productores agropecuarios, que perjudican a los países latinoamericanos. De ahí, que la formación de zonas de libre comercio son auspiciosas en tanto y en cuanto sus normas y sus prácticas resulten equitativas para las partes. Crear un mercado ampliado para beneficio de las corporaciones multinacionales y aceptar otras cuestiones como compras de gobierno, propiedad intelectual, garantías a las inversiones que aumentan los beneficios para una de las partes, no es negocio. De esta manera, no se disminuirá la vulnerabilidad, sino que aumentará.

A manera de conclusión, digamos que, desde 1950 comienza un proceso de extranjerización de la economía del país como consecuencia de

las fuerzas de las tareas internacionales impuestas por los Estados Unidos. Y desde ahí, empezará un debate entre agropecuaristas e industrialistas, occidentalistas y latinoamericanistas sobre cual sería la forma más

Con Kirchner, vendrá el último momento de equilibrio que pareciera transitar nuevamente la difícil empresa autonómica, tratando de aplicar una política autonomista heterodoxa.



acertada de crecimiento del país. Ese debate, muchas veces llevado a cabo por los propios intereses internacionales o publicistas locales fieles a esos intereses, comienza a disminuir a mediados de los '70 cuando se deja de lado el proceso industrializador para dar paso al sector agropecuario. Lo que queda del sector industrial, hoy en día está en manos del sector extranjero. En definitiva, ese momento industrial, fue el que no fue.

Pero la teoría enseña que un proceso de crecimiento debe ser integral, incorporando las distintas partes del todo el agro y la industria en economía, como así también el sector social, político y -fundamentalmente- cultural. Pues si no existe ese espíritu de conjunto, consensuado en la sociedad, propuesto por sus líderes intelectuales, puesto en marcha por sus dirigentes y aceptado por la población, muy poco es lo que podremos llegar a elaborar. Es esa identidad, que perseguimos para nosotros y para nuestra sociedad, a la que se agregan y desagregan continuamente contingentes desde y hacia otras naciones mientras vamos incorporando y recreando los objetivos funda-

*Argentina, que ha pasado
por una lucha fratricida,
que conoce una guerra
perdida, desde la llegada de
la democracia ha ido,
perfilando una “forma
de ser en política
exterior”*



mentales del pasado para hacerlos presente; reconstruyéndolo y dotándolo de medios para el futuro. Pero si el camino es la dependencia, los objetivos serán menores y muchos menores los logros. No habrá un proyecto nacional, será el proyecto foráneo el que se ponga en marcha. La identidad no existirá, no sabremos qué queremos, ni tampoco conoceremos nuestro lugar en la historia.

Por ello, es necesario luchar para salir de la dependencia, para tener objetivos propios. Será útil buscar, como ya lo han pregonado a lo largo del siglo XX los líderes intelectuales y pusieron en práctica algunos dirigentes, el entendimiento con otros pueblos de la región, crear un núcleo de poder que nos permita actuar con más firmeza ante los centros del poder mundial.

Es necesario estudiar la evolución de pueblos relativamente nuevos para ver si se está forjando esa Identidad Nacional.

Argentina, que ha pasado por una lucha fratricida, que conoce una guerra perdida, desde la llegada de la democracia -real o formal- al ha ido, perfilando una “forma de ser en política exterior”. Por más que cada partido que gobierne imponga su estilo a la Política Exterior, dentro del estrecho margen de decisiones posibles -y más allá de si esas decisiones son ostentosas o no-, se ha distinguido la constante de las relaciones con los Estados Unidos pendulando con Eu-

ropa y haciendo base en nuestro MERCOSUR unido a Chile y Bolivia. Ese ha sido el esquema básico de nuestra diplomacia desde 1983 hasta el gobierno de Kirchner, con gobiernos de tendencia autonomista y con gobiernos directamente dependentistas. Pero aún así, qué lejos que estamos de mediados del siglo XIX cuando el dilema de nuestra política exterior y de nuestra vida interior estaba dominado por la civilización o barbarie. O una o la otra, no había lugar para las alternativas. Después vendrá el ferrocarril, los capitales y los inmigrantes a poblar y cosechar el suelo argentino. Argentina se alinearé como una colonia informal frente a la metrópoli británica. El camino ha sido largo y se ha evolucionado en el propio crecimiento. Quizás haya un retroceso en el crecimiento comparado con otras naciones.

Y ese retroceso se debe a un interminable debate sobre cómo debe ser nuestro crecimiento.

Como lo querían Alberdi, Sarmiento, que no veían o veían a este país sin otra posibilidad que actuar en el marco de la dependencia.

Pero aún no hemos alcanzado la autonomía dentro de un sistema interdependiente -que nunca puede ser una autonomía plena- y será necesaria para fortalecer esta débil democracia o cualquier otra.

Y es aquí donde debemos debatir sobre si esta democracia es formal o real.

Si pensamos en una democracia real tenemos que partir que esa democracia se construye a partir de la existencia de una justicia social, donde se vive en una sociedad de roles pero todos tienen una función que cumplir.

Una democracia real es una democracia que tiende a una autonomía aún en un estado de dependencia de hecho; la cuestión sustancial es no tener una mentalidad dependiente.

Una democracia real es tener ob-

jetivos nacionales -intereses más valores- para ir construyendo con voluntad y poder (como medio) una sociedad participativa donde, a pesar de las diferencias de ideas, todos tienden al mismo fin: el bienestar general mediante el bien común.

Cuando la democracia es formal y no real se observa que se cumplen algunos requisitos de las variables secundarias, como serían los momentos de equilibrios.

Pero junto a la concreción de esas variables secundarias se observa un país dividido en dos.

Así se advierte la falta de solidaridad, que sacude con dureza a la sociedad. Son ramificaciones de ella la violencia y el hambre.

En una sociedad así, el deterioro social les llega a todos: a los que nada tienen porque su pobreza no les permite mirar al futuro; a los que tienen por que deben esconderse para no ser víctimas de esa violencia.

Esta situación injusta, puede caracterizarse como democracia formal. Pero la democracia tiene que ser real y es mucho más que momentos de equilibrio. Es una vida **con fe y esperanza, con solidaridad.**

Por algo hemos llegado a esta situación ¿la coyuntura internacional? ¿el país hegemón? ¿el Grupo de los Siete? ¿los organismos financieros que dependen fundamentalmente del país hegemón y cuyo objetivo es defender a las corporaciones? O los dirigentes argentinos ¿políticos? ¿empresarios? ¿sindicales?

Quizás los interrogantes pueden

Una democracia real es la que tiende a la autonomía, aún en un estado de dependencia de hecho; la cuestión sustancial es no tener una mentalidad dependiente.



contestarse con que todos los supuestos allí enumerados -en mayor o menor medida- son partes de la realidad que busca conocer la causa-efecto de esta problemática.

Bobbio habla de normas heterónomas -como contrapuesta a las autónomas-; pero para llegar a esta situación no es necesario llegar a la existencia de un gobierno militar, con apoyo de los liberales, que nunca defendieron los objetivos nacionales. A veces es necesaria la buena voluntad de los dirigentes políticos, intelectuales, medios de comunicación para sobreponerse e imponerse a las presiones internacionales; como así también no corromperse y actuar abiertamente en beneficio de los valores e intereses que debe perseguir cualquier país que pretende ser libre. Para ello es necesario tener objetivos nacionales y conformar alianzas con la región para crear un núcleo de poder que neutralice a las presiones internacionales.

Es decir, la cuestión es reducir paulatinamente el grado de vulnerabilidad, para llegar a pergeñar políticas de sensibilidad.

